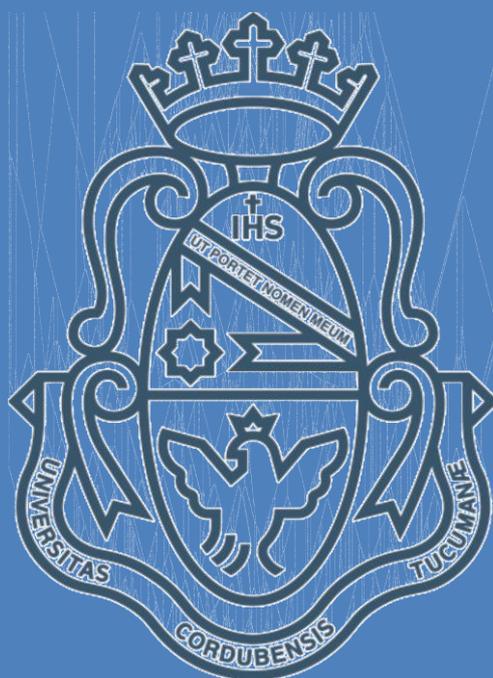


EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Consideraciones en torno de la noción de 'ley natural' en la filosofía temprana de Friedrich Nietzsche

Mariana Cruz*

Mediante el análisis de la noción de ley natural Nietzsche estudia los posibles sesgos metafísicos todavía presentes en las concepciones científicas de su época; aun cuando él toma en muchos aspectos el discurso de las ciencias positivas y cree que la filosofía puede enriquecerse con sus aportes. Su idea es que también dicha ciencia constituye en última instancia 'un producto estético', en tanto que en ella media la creación artística a la que nos constriñe en todos los casos nuestro lenguaje. Él argumenta a favor de esta idea incorporando elementos que encuentra en desarrollos científicos de su época, principalmente de la mano de filósofos de la naturaleza de corriente neokantiana. De allí surgen las principales críticas a la noción de ley natural que me propongo estudiar. Comienzo, por lo tanto, con un esbozo pero necesario, análisis de afirmaciones kantianas que marcan las reflexiones de Nietzsche, para posteriormente mostrar algunos elementos propios de su elaboración filosófica en torno de la problemática seleccionada. Me interesa mostrar que si bien la cuestión relativa al estatus de las leyes naturales es todavía objeto de debate, al menos cierto modo fuertemente esencialista de comprenderlas se hace difícil tras el aporte del criticismo alemán de siglo XIX, del que tomo como eje la exposición nietzscheana.

El desarrollo del intelecto: Revisando fisiológico-evolutivamente a Kant

En la *Crítica de la razón pura* Kant analiza las leyes de la naturaleza, y sostiene que éstas establecen una relación necesaria entre los fenómenos, aun cuando no expresen nada en sí. Las leyes naturales se caracterizan por ser *a priori*, en tanto condición de la experiencia, y por realizar una síntesis de las percepciones mediante una acción que está sujeta a los principios superiores del entendimiento, que aplica tales principios a los casos particulares del fenómeno¹. De tal manera, las leyes dependen de nuestro intelecto, cuyos principios activos no meramente reflejan sino que construyen el mundo fenoménico, en tanto que "la experiencia sólo es posible mediante la representación de una *conexión necesaria de las percepciones*"².

Nietzsche toma del criticismo³ la idea de la actividad intelectual creadora, así como la afirmación según la cual media una distancia entre las leyes de nuestro entendimiento y algo en sí. Sin embargo, pone en cuestión la necesidad de las percepciones.

La misma relación de un impulso nervioso con la imagen producida no es, en sí, necesaria, pero cuando la misma imagen se ha producido millones de veces (..) acaba por tener para el hombre el mismo significado que si fuese la única imagen necesaria⁴.

También él hace depender las leyes naturales del intelecto humano, en tanto serían su construcción, pero mientras que en Kant son una condición *a priori*, en Nietzsche tienen carácter contingente, no necesario, habitual o *a posteriori*, no *a priori*, y no son eternas, sino

* UNC - CONICET

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

como todo, mudable. Si se mostrase que el intelecto, identificado con el cerebro, que las produce varía, se estaría mostrando, al entender de Nietzsche, que también las maneras de percibir y las conexiones entre percepciones irían cambiando, con lo cual las propias “estructuras” que percibimos como leyes naturales variarían y se valorarían como “una creación altamente subjetiva”⁵.

Mostrar que el intelecto varía, remite en el análisis nietzscheano a la “fisiologización de las condiciones del conocimiento”, que es llevada a cabo por el neokantismo y adoptada por Nietzsche mediante la recepción de teorías propias de pensadores provenientes de diferentes disciplinas (ciencias, artes y filosofía). Uno de los científicos de importancia para la problemática es Carl Vogt, quien sostuvo una identificación estricta “entre la inteligencia y el cerebro [en tanto] existe la misma relación que entre la bilis y el hígado, o la orina y los riñones”; se establece así un parangón entre el pensamiento, la inteligencia y el cerebro.

En la época temprana, previa a 1874, Nietzsche lee los avances científicos de su época mayoritariamente de fuentes indirectas tales como Schopenhauer, quien incorporaba en sus reflexiones muchos resultados de las ciencias contemporáneas— especialmente del ámbito de la biología. Valiéndose de dichos resultados realiza una reelaboración de los problemas filosóficos planteados por Kant, en la que es decisivo el punto de vista crítico-‘fisiologizante’, que Nietzsche asume decididamente desde temprano. La adopción crítica que él hace del kantismo a la luz de Schopenhauer incide especialmente en su identificación del intelecto con la fisiología humana; en la que se fundamentan importantes críticas a la concepción tradicional del lenguaje. Este enfoque será uno de los disparadores del interés de Nietzsche por la “investigación genética” de las *aeternae veritates* de la filosofía, a partir de la intuición de que las mismas deben su existencia a nuestra fisiología⁶.

Esta perspectiva que incorpora de Schopenhauer ya en 1865, se profundiza en el otoño de 1866 cuando entra en contacto con la *Historia del materialismo*⁷ de Friedrich Lange, historiador y estudioso de la ciencia de corriente neo-criticista⁸. De particular importancia es el capítulo “La fisiología de los órganos de los sentidos y el universo como representación”, en el que expone una idea central para Nietzsche: nuestro intelecto no es algo diverso de nuestra organización fisiológica. Lange sostiene allí que las investigaciones empíricas fisiológicas no hacen más que desarrollar el kantismo hasta sus últimas consecuencias. Retomando la teoría de Helmholtz afirma que “reducir todo elemento psíquico al mecanismo del cerebro y de los nervios es el camino que con más seguridad conduce al conocimiento y aquí acaba el horizonte de nuestro saber sin tocar lo que el espíritu es en sí”⁹. Por esto para el historiador del materialismo “la fisiología de los órganos de los sentidos es el kantismo desenvuelto o rectificado, y el sistema de Kant puede en cierto modo ser considerado el programa de los descubrimientos recientes hechos en este terreno”¹⁰. El examen de los procesos de la sensación muestran que las representaciones humanas, aun cuando sean provocadas por el mundo exterior dependen de nuestra organización fisiológica y su origen es necesario, pero no lógico, en cuanto resulta concebible pensar que fueran diferentes, si nuestro sistema de percepción se modificara.

Durante el período abordado, Nietzsche conoce la distinción de Lange entre el ‘conocimiento’ que correspondería estrictamente al producto de las ciencias y la ‘poesía

conceptual', relativa a la metafísica. La importancia que adquiere para Nietzsche esta distinción, es remarcada en su biografía por Curt Janz, en los siguientes términos: "este talante crítico-epistemológico de Lange vino a reforzar una convicción latente ya de modo muy profundo en el joven Nietzsche, a saber, que la vida y el mundo son, por su naturaleza misma, alógicos y se resisten a todo intento de ser captados y dominados por la vía del entendimiento puro"¹¹.

La condición artísticamente creadora de nuestro intelecto.

Ahora bien, aceptado el planteo de Lange, Nietzsche profundiza el alcance de sus afirmaciones sosteniendo que tampoco la ciencia presenta una verdad que se mantenga al margen de nuestra capacidad instintiva de creación. Resulta aquí necesario aludir sucintamente a la teoría sobre el lenguaje que el lingüista Gustav Gerber, fuente directa de la filosofía temprana de Nietzsche, expone en su *Die Sprache als Kunst*¹², según la cual el lenguaje es esencialmente metafórico y de origen sensible. Todo intento de representar el mundo está necesariamente constreñido por la libertad propia de una 'creación artística', en tanto el lenguaje supone el ingreso del hombre en el ámbito del arte. Sobre el proceso de formación del lenguaje Nietzsche expone en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* prácticamente las mismas tesis que este pensador.

Ambos coinciden en que las palabras son obras de arte, ya que el proceso en el que tienen su origen no está regido por leyes lógicas, sino, por el contrario, por saltos ilógicos, así como por extrapolaciones y equiparaciones esencialmente arbitrarias regidas por el azar. El lenguaje mismo es una obra de arte, cuyo valor estriba en que permite al sujeto humano 'jugar' a dar sentido y a estructurar lo real, pero no conocer —entendiendo el conocimiento y su crítica siempre en el sentido representacionista del término. El lenguaje no transmite más que un contenido subjetivo, el "artífice del lenguaje" se maneja con sensaciones y copias de sensaciones. El lenguaje no expresa una *episteme*, ya que la relación que se establece entre las imágenes originarias y los conceptos no es necesaria, no responde al principio de identidad, sino que plasma semejanzas como si fueran identidades. En función de esta relación por la que se reúnen las imágenes disímiles, Nietzsche se refiere a los sucesivos pasos metafóricos como a 'saltos lógicos' que establecen como idénticas cosas diversas. Mediante este proceso, cuyo origen es el instinto, las cambiantes imágenes de la representación intuitiva toman distancia del mundo empírico, se rigidizan, e ingresan, a través de la conciencia, en el estático mundo de la realidad humana, estabilizada mediante el lenguaje. Según lo expone en 1869 en *El origen del lenguaje* "no queda más remedio que considerar el lenguaje como el producto del instinto"¹³.

Ahora bien, las ciencias y la filosofía se articulan mediante conceptos, los que según lo recién expuesto, en ningún caso representan para Nietzsche la realidad en sí, sino las relaciones y la estabilidad que hemos introducido en ella¹⁴. El hecho de que percibamos de la misma manera, no significa sino que disponemos de una misma organización fisiológica, coordinada y estabilizada en largos períodos de evolución, que nos impide tener, en cada caso, una percepción diferente de los datos de los sentidos. De otro modo, sostiene Nietzsche, nos encontraríamos percibiendo, en distintas ocasiones al modo de diferentes especies y no llegaríamos a establecer la idea misma de regularidad. Todo lo que el intelecto, tan sólo un producto tardío de la evolución, 'aprehende' es aquello que él mismo ha producido haciendo

posible nuestra supervivencia. El lenguaje como producto de nuestra organización fisiológica está desde su origen exclusivamente organizado según leyes fisiológicas instintivas e inconscientes del organismo¹⁵.

Lo que llamamos conocimiento consiste en la transposición fundamental de 'nuestros sentidos' en el mundo, por medio de la cual el sentido propio de una esfera, la humana, es introducido en otra, lo que hace de nuestro conocimiento un producto genéricamente antropomórfico¹⁶. Nietzsche, junto a Gerber, habla del arte de los conceptos, que subyace no sólo a la filosofía metafísica y moral, sino también a la ciencia. Allí profundiza el criticismo de Lange: tampoco el conocimiento es estrictamente hablando más que una forma de creación artística.

Las leyes de la naturaleza y el desarrollo científico

Hacia el final de *Sobre verdad y mentira* Nietzsche revisa el estatus del conocimiento científico, destacando el carácter 'artístico' de las leyes naturales. No obstante, es importante tener en cuenta que esto no va en detrimento de una valoración positiva del conocimiento científico, en tanto se opone a las explicaciones sobrenaturales, lo cual enriquece la filosofía y la cultura. Esta valoración está presente también en Friedrich Lange, quien remarca que sólo los teólogos y "algunos profesores de filosofía" se siguen interesando por afirmarse en las lagunas del conocimiento científico para defender tesis metafísicas¹⁷. De todos modos cuestiona la inmutabilidad de las leyes que rigen la naturaleza, inmutabilidad de la que, no obstante, está convencido el naturalista con irrevocable certeza¹⁸. Ya en 1770 El Barón de Holbach, pilar del movimiento materialista, planteaba en su *Sistema de la naturaleza* aquello que confirma Nietzsche, retomando a Lange:

El orden y el desorden no están en la naturaleza, sino en nosotros, todo lo que en la naturaleza ocurre es igualmente necesario, no puede existir en parte alguna de la naturaleza una diferencia entre el orden y el desorden, estas dos ideas sólo pertenecen a nuestro entendimiento (...) encontramos el orden en todo lo que es conforme a nuestro ser, y desorden en todo lo que le es contrario¹⁹

Siguiendo esta línea de pensamiento, Nietzsche ensaya el cuestionamiento de la propia noción de ley natural, cuando plantea ya en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*:

¿Qué es, en suma, para nosotros una ley de la naturaleza? No nos es conocida en sí, sino solamente por sus efectos, es decir, en su relación con otras leyes de la naturaleza que, a su vez, sólo nos son conocidas como sumas de relaciones. (...) y nos resultan completamente incomprensibles en su esencia, en realidad sólo conocemos en ellas lo que nosotros aportamos: el tiempo, el espacio, por tanto las relaciones de sucesión y los números²⁰.

De esta manera en el marco de su análisis del hombre y el lenguaje elaborado a partir de 1867, Nietzsche discute la noción de ley natural -tanto en sentido general cuanto en el sentido más restringido de causa final-. La idea de un lenguaje instintivo y una fisiología humana activa²¹ le resultan de utilidad para sostener que una "relación de causalidad estricta" de la cual resulta el acontecer natural, no existe más que como consecuencia de una petrificación de relaciones no

necesarias, si cada hombre percibiese como una especie diferente, en ese caso “nadie hablaría de tal regularidad de la naturaleza, sino que solamente se la concebiría como una creación altamente subjetiva”²². Su afirmación central es que tampoco en la causalidad encontramos una “realidad independiente de nuestra percepción”; ésta no existe. La explicación científica, no sólo la metafísica y la moral, se mantiene en el nivel de las relaciones, y es por esto que Nietzsche toma sólo algunos aspectos del discurso científico, distanciándose de la creencia de que mediante la ciencia lleguemos a vislumbrar una realidad: la ciencia positiva, en tanto estudia las relaciones de las cosas entre sí, nunca podrá mostrar una realidad no relativa a nuestra producción, siquiera la busca: “El hombre como medida de las cosas es también el pensamiento de la ciencia. Cada ley de la naturaleza es finalmente una suma de relaciones antropomórficas”²³.

En última instancia, todo lo que nos maravilla de las leyes naturales, esto es, “el rigor matemático y la inviolabilidad de las representaciones del espacio y del tiempo” ha sido introducido “en nosotros y a partir de nosotros con la misma necesidad que la araña teje su tela”²⁴. En la selección de aquellas cosas que se regulan por medio de leyes no ha mediado una selección desinteresada o puramente lógica, tampoco la captación de un ‘en sí’, sino la acción de la fuerza artística de los organismos humanos, que mediante el lenguaje regularizan la riqueza natural a los fines de su uso para la supervivencia.

De igual manera, la crítica de la verdad elaborada sobre la base de su teoría del lenguaje se aplica a la noción de ley natural: no sólo el arte trágico encuentra límites para expresar una verdad sin ‘rostro humano’, también la ciencia se mantiene presa en dichos límites. La creencia en la ciencia positiva como expresión incontaminada de ‘hechos reales’, legalmente relacionados, es sólo un último resguardo de la metafísica. Incluso las leyes fisiológicas a las que recurrimos para explicar el origen del lenguaje, son un recurso explicativo para ordenar la ‘realidad’: “Leyes naturales”, nada más que relaciones entre sí y con el ser humano²⁵. En tanto la regularidad expresada por la legalidad natural es únicamente el producto de nuestro cerebro y se modificará conforme éste varíe, por la acción de la evolución. Las leyes de la naturaleza son un entramado que precisamos para nuestra supervivencia, pero no responden a un diseño, sino que se constituyen de determinada forma casual y temporalmente, pero la forma, nuevamente, no es más que un modo humano de ver.

Luego, pese a acordar con el espíritu naturalista que guía la ciencia positiva, Nietzsche cuestiona su optimismo científico en relación con la verdad y toma distancia de ella porque considera que se mantiene presa de ciertos mitos que estructuran su explicación.

Notas

¹ Cfr Kant, Immanuel: *Crítica de la razón pura*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1997, A 216.

² *Ibid.*, A 211

³ La recepción nietzscheana de la filosofía crítica de Kant ha dependido en gran medida de fuentes indirectas, provenientes del neokantismo, entre los cuales destacan F Lange -a quien referimos *in extenso* posteriormente-, y Schopenhauer, especialmente a partir de los apéndices a *El mundo como voluntad y representación* (actualmente editados de manera independiente en Trotta, Madrid, 2000).

⁴ Nietzsche, Friedrich: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Técnos, Madrid, 1996, p. 30.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

-
- ⁶ Cfr. Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano*, Ed. Akal, Madrid, 1996, p. 44.
- ⁷ La *Historia del materialismo* es la obra fundamental de Lange, la cito en todos los casos basándome en la edición en español: Ed. Jorro, Madrid, 1910.
- ⁸ Cfr. Curt Janz, Paul: *Friedrich Nietzsche. Infancia y Juventud*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1987, pp. 173-4
- ⁹ Lange, Friedrich: *op. Cit.*, p. 468.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 441
- ¹¹ Curt Janz: *op. Cit.*, p. 174.
- ¹² Gerber, Gustav: *Die Sprache als Kunst*, R. Gärtner's Verlag, Berlin, 1885
- ¹³ Nietzsche, Friedrich: "Los orígenes del lenguaje", en *El libro del filósofo*, Taurus, Madrid, 1959, § 1
- ¹⁴ En sentido estricto, ni siquiera mediante la intuición captamos, para Nietzsche, algo "en sí" sino tan sólo una imagen de "la cosa", pero ésta depende ya de nuestra organización y la imagen sólo constituye una modificación de nuestra sensibilidad transpuesta a un nuevo plano en el que se plasma, no una verdad "en sí", sino algún aspecto del "devenir" que no llega a expresarse propiamente en el lenguaje.
- ¹⁵ Cfr. "El origen del lenguaje" en *El libro del filósofo*, Taurus, Madrid, 1974, p. 178.
- ¹⁶ Cfr. Nietzsche, Friedrich: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p.22.
- ¹⁷ Cfr. Lange, Friedrich, *op. Cit.* capítulo IV
- ¹⁸ Cfr. Büchner: *Fuerza y materia*, Sempere, Madrid, 1905, § 6.
- ¹⁹ Holbach, Baron de: *Sistema de la naturaleza*, Serafin Ponzinibbio editor, Buenos Aires, 1906, p. 415-6
- ²⁰ Nietzsche, Friedrich: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 31-32
- ²¹ Con la recepción del modelo retórico, principalmente de Gustav Gerber, en 1872 el pensamiento de Nietzsche profundiza el giro antimetafísico, que venía elaborando desde la recepción de la *Historia del materialismo* de Lange.
- ²² Nietzsche, Friedrich: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 31
- ²³ Nietzsche, Friedrich: *Fragmentos Póstumos*, 19 [237]
- ²⁴ Nietzsche, Friedrich: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 32.
- ²⁵ Cfr. Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos Póstumos*, 29 [8]